

El ALBA-TCP versus la Alianza del Pacífico: la disputa geopolítica de América Latina

Aránzazu Tirado Sánchez¹

Resumen

En un sistema internacional cada vez más multipolar, donde se atisba el paulatino declive de la hegemonía estadounidense, América Latina y el Caribe destaca como una de las regiones donde se puede observar de manera más clara la pugna por definir el nuevo diseño geopolítico del siglo XXI. En la efervescencia integracionista de las últimas décadas sobresalen dos proyectos con visiones antagónicas sobre el rol que la región debe jugar en la actual transición geopolítica: la Alianza Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA-TCP) y la Alianza del Pacífico. La ponencia pretende dar cuenta de las alianzas, agenda y visión política de ambas iniciativas, comparándolas, así como hacer un balance crítico sobre su papel en la construcción de la nueva geopolítica regional y mundial.

Palabras clave: Geopolítica, Relaciones Internacionales, ALBA-TCP, Alianza del Pacífico, Integración, América Latina y Caribe, Estados Unidos, Multipolaridad.

Introducción

El sistema internacional emanado del fin de la bipolaridad de la Guerra Fría, al que algunos denominan como Post-Guerra Fría, está asistiendo a una transición geopolítica de resultado incierto. Sin embargo, por el momento pareciera que tal reacomodo del sistema puede tener dos resultados: en primer lugar, la sustitución del actual hegemon, los Estados Unidos de América, por otro hegemon que le dispute su puesto de dominio central, no exento de pugnas inter potencias, como pudiera ser el caso de la República Popular de China; en segundo lugar, la emergencia y consolidación de potencias medias que configuren un mapa de distribución del poder pluripolar, donde no exista un único hegemon, de lo que se derive una multipolaridad que democratice el sistema internacional y, en su versión última, dé lugar a un sistema sin jerarquías entre países. Sea como fuere, lo cierto es que hay pocas posibilidades de que esta transición se dé sin pasar por una fase bélica, tal y como la historia se ha encargado de demostrarnos (Arrighi y Silver, 2001).

Esta reconfiguración del mapa geopolítico se enmarca en un evidente declive de la hegemonía de Estados Unidos, indisociable de la crisis del modelo de acumulación capitalista. El sistema capitalista, estandarte del tipo de civilización defendido por Estados Unidos en su interior y allende sus fronteras, está encontrando dificultades a la hora de mantener sus acostumbradas tasas de ganancia. Ello es visible en los países del centro del sistema que ven perder su hegemonía económica a escala global mientras se asiste a la emergencia de nuevos polos de poder económico como los BRICS que, a pesar de su pujanza, todavía no pueden disputar la hegemonía política, cultural, económica o militar a Estados Unidos. Esto a pesar de que Estados Unidos es a día de hoy el mayor deudor del mundo.

Pero la crisis, a decir de algunos autores, va más allá pues es también “una crisis de la civilización burguesa y un deterioro/colapso ambiental acumulado, de origen ‘antropogénico’, que acompaña el irrestricto crecimiento industrial capitalista” (Saxe-Fernández, 2012: 14). Este colapso coexiste con un ansia voraz por la explotación de los menguantes recursos naturales del planeta, tanto minerales estratégicos, necesarios para la perpetuación de este sistema en decadencia, como la biodiversidad imprescindible para la vida humana. Los países latinoamericanos, ricos en estos recursos y biodiversidad, no sólo albergan el 40% de las especies animales y vegetales del planeta sino que producen la mayoría de los minerales, metales y combustibles que Estados Unidos necesita para su subsistencia como potencia hegemónica (Boron, 2012: 73). La disputa global por los recursos naturales es, por tanto, una de las características de la actual fase del capitalismo (Bruckmann, 2011), que se acentúa conforme los recursos disminuyen, en la cual América Latina y el Caribe tienen un protagonismo fuera de toda duda, todavía más evidente si se tiene en cuenta que la región alberga las principales reservas petroleras del mundo bajo el territorio venezolano.

Este contexto es idóneo, no obstante, para que la región de América Latina y el Caribe tenga mayor margen para actuar como sujeto histórico y no como mero objeto pasivo dada su condición de “línea de fractura” del sistema internacional (Monereo, 2011: 9). Ello a pesar de su persistente condición de país dependiente en la relación de intercambio económico con las potencias centrales.

La disputa geopolítica de América Latina

En América Latina, tras la “década perdida” a la que se llegó con la implementación de las políticas neoliberales del fallido Consenso de Washington, que supuso el

endeudamiento de los países latinoamericanos, su pauperización y el estallido de movilizaciones sociales por todo el territorio en contra de las políticas neoliberales implementadas por gobiernos conniventes con los intereses del imperialismo estadounidense en la región, se produjo un auge de las fuerzas de izquierda y progresistas, algunas de las cuales auparon al Gobierno a dirigentes que cambiaron la correlación de fuerzas a escala continental. Esta nueva época implicó un revés para la voluntad hegemónica de Estados Unidos en la que constituye, sin lugar a dudas, “la región del mundo más importante” para sus intereses (Boron, 2012: 38) o su “reserva estratégica”, en palabras de John Saxe-Fernández.

La emergencia de estas fuerzas nacionales, sobre todo en Sudamérica, es la que posibilitó el surgimiento de la nueva ola integracionista que se ha dado en el continente en los últimos lustros, una integración de “tercera generación” (Guerra Vilaboy y Maldonado Gallardo, 2006: 83), donde los aspectos políticos tienen preeminencia por encima de los comerciales y la defensa de la soberanía nacional es protagonista (Rojas Aravena, 2012: 17). La Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) es el exponente más avanzado de una integración alternativa, tanto a los planteamientos neoliberales del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) como a las iniciativas integracionistas que se dieron en la región en décadas anteriores, signadas por el enfoque comercial.

El ALBA-TCP o los intentos de una integración alternativa que trascienda el capitalismo

La idea del ALBA surge del rechazo al ALCA por parte del mandatario venezolano, Hugo Chávez, en la III Cumbre de las Américas que tuvo lugar en Québec, Canadá, en

abril de 2001. Meses después, en la III Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), celebrada en Isla Margarita, Venezuela, Chávez presenta formalmente la idea del ALBA como “propuesta de integración económica, social, política y cultural de los pueblos de América Latina y el Caribe” (Secretaría Ejecutiva del ALBA-TCP, 2010: 3).

Es, en inicio, una reacción contrahegemónica al proyecto de Estados Unidos en la región, proyecto que tenía un marcado carácter neoliberal. Muestra de ello es el documento “De la integración neoliberal a la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe. Principios rectores del ALBA” que el Gobierno venezolano elaboró en 2003 para resumir los principios y objetivos del ALBA, *grosso modo*, la oposición a las reformas de libre mercado, la no limitación de la acción del Estado en su acción de regulación y la armonización de la relación Estado-mercado (Linares, 2007: 34).

Pero el ALBA-TCP es un proyecto que va más allá de la reacción ya que se finca en toda una tradición del pensamiento político latinoamericano que bebe de las luchas del siglo XIX contra el colonialismo español donde el ideal de la integración latinoamericana está claramente presente, bien fuera en la forma de la Patria Grande de Simón Bolívar, bien fuera en la Madre América o Nuestra América de José Martí. Por tanto, no puede entenderse el surgimiento del ALBA-TCP sin tener en cuenta el elemento reactivo contra el monroísmo, panamericanismo o neopanamericanismo, a decir de algunos autores (Guerra Vilaboy y Maldonado Gallardo, 2006), propugnado desde Estados Unidos, pero tampoco puede entenderse sin la concreción de esos ideales bolivarianos y martianos en la política exterior de la República Bolivariana de Venezuela o, desde décadas anteriores, en la política exterior de la República de Cuba.

En diciembre de 2004 fue lanzada por los gobiernos de Cuba y Venezuela la Alternativa Bolivariana para las Américas que sería conocida, tras la entrada de Bolivia

en abril de 2006, como Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). El TCP fue una iniciativa boliviana y su importancia radica en la propuesta de un comercio basado en la complementariedad de las economías. Una idea lógica si se tienen en cuenta las grandes asimetrías existentes entre economías como la venezolana, la cubana o la boliviana, pero también con las economías de algunas de las pequeñas islas del Caribe que forman parte de la Alianza.

Entre sus objetivos económicos están la construcción de una soberanía financiera a través del Banco del ALBA y lo que se conoce como “Nueva Arquitectura Financiera Regional”; la creación de proyectos y empresas grannacionales que apoyen al sistema productivo y garanticen el acceso a bienes y servicios básicos; el Tratado de Comercio de los Pueblos para unificar las políticas económicas entre países y pueblos; la soberanía agroalimentaria; la seguridad energética por la vía de la integración energética; y el Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos (SUCRE). Todo ello, al menos en la teoría, al servicio de los pueblos latinoamericanos.

Basta observar tan sólo el listado de áreas en las que se enmarcan los proyectos grannacionales (Cuadro 1) para hacerse una idea del enfoque diversificado, social y complementario que se propone la integración en el marco del ALBA-TCP. Los proyectos grannacionales, cabe decir, no sólo integran a empresas estatales sino también a empresas cooperativas, algunas de las cuales también se benefician de préstamos y ayudas de esa nueva arquitectura financiera que está en construcción.

Cuadro 1. Proyectos grannacionales por áreas

ÁREAS	PROYECTOS GRANNACIONALES
ALBA-ALIMENTACIÓN	-ALBA-alimentos
ALBA-AMBIENTE	- Agua, Saneamiento y Cuencas Hidrográficas - Empresa Grannacional Forestal
ALBA-CIENCIA Y TECNOLOGÍA	- Centro ALBA para Ciencia, Tecnología e Innovación -Sistema de Telemedicina en zonas rurales - Teleeducación en los municipios - ALBA-Satélite - Polo Científico - Escuela de Televisión y Cine del ALBA
ALBA-COMERCIO JUSTO	- Empresa Grannacional de Importación y Exportación - Tiendas del ALBA
ALBA-CULTURA	- ALBA Cultural
ALBA-EDUCACIÓN	- Alfabetización y Post Alfabetización - Universidad de los Pueblos del ALBA (UNIALBA)
ALBA-ENERGÍA	- Empresa Grannacional de Energía, Gas y Petróleo
ALBA-INDUSTRIA Y MINERÍA	- Complejos Productivos - Empresa Grannacional de Cemento - Instituto de Investigación, Explotación y Análisis Minero - Empresa de Minería y Metalúrgica - Empresa de Aluminio - Empresa de Hierro y Acero
ALBA-SALUD	- Centro Regulador de Medicamentos del ALBA (ALBAMED) - Empresa Grannacional de Productos Farmacéuticos - Estudios Clínico Genético Psicosocial de Personas con Discapacidades
ALBA-TELECOMUNICACIONES	-Empresa Grannacional de telecomunicaciones (ALBATEL) - Proyecto Binacional de Observatorios de Medios
ALBA-TRANSPORTE	- Infraestructura
ALBA-TURISMO	- Grannacional Hotelera del ALBA - Pregrado y Postgrado en materia turística en la UNIALBA - Red de Instituto de Capacitación Básica en Turismo -Lanzamiento de los productos multidestinos del ALBA - Plan Marco de Turismo Social

Fuente: Folleto informativo elaborado por la Secretaría Ejecutiva del ALBA-TCP, Caracas, Venezuela.

El cuadro anterior, que muestra el estado de las grannacionales a inicios de 2011, sirve para entender que el ALBA-TCP no es exclusivamente un modelo auspiciado por Venezuela para repartir la “limosna” del petróleo, como han apuntado algunos autores (Serbin, 2006), pues hay detrás de él una visión estratégica de la necesidad de un desarrollo colectivo en términos integrales y soberanos que se base en las ventajas cooperativas entre sus países miembros. Un principio que va más allá de un comercio fincado en las ventajas comparativas pues en el marco del ALBA-TCP los precios de referencia para el intercambio ya no son los del mercado mundial.

Tras la salida de Honduras en 2010 a causa del golpe de Estado contra el presidente Manuel Zelaya, el ALBA-TCP está conformado en la actualidad por nueve países de Sudamérica, Centroamérica y el Caribe: Venezuela (2004), Cuba (2004), Bolivia (2006), Nicaragua (2008), Dominica (2008), Ecuador (2009), Antigua y Barbuda (2009), San Vicente y Las Granadinas (2009) y Santa Lucía (2013). Haití es invitado permanente del ALBA-TCP y se beneficia además de un programa específico de cooperación Sur-Sur entre esta nación y el ALBA-TCP, mientras que Surinam es invitado especial. Como miembros observadores encontramos algunos de los países que Estados Unidos tiene en el punto de mira por su posicionamiento antiimperialista, Siria e Irán. Apenas en la visita del presidente palestino Mahmud Abbas a Venezuela de mediados de mayo de 2014, el presidente venezolano Nicolás Maduro invitó a Palestina a ser, asimismo, miembro observador del ALBA-TCP².

La estructura del ALBA-TCP se desglosa en un organigrama donde está el Consejo Presidencial del cual dependen el Consejo Social (del que se deriva el Comité de la Mujer e Igualdad de Género), el Consejo Económico, el Consejo Político y el Consejo de Movimientos Sociales. Del Consejo Político parten tres organismos: el

Comité de Defensa de la Naturaleza, la Comisión Política y el Comité Permanente de Defensa y Soberanía. La Comisión Política, a su vez, se bifurca en el Grupo de Trabajo sobre Derecho Internacional, Autodeterminación, Respeto por la Soberanía y Derechos Humanos; y la Coordinación Permanente (Secretaría Ejecutiva). Estos comités se subdividen asimismo en diversos grupos de trabajo que sería prolijo enumerar pero que muestran la diversidad de temáticas sociales, políticas y económicas que se engloban en el ALBA-TCP.

Antes de la entrada de Santa Lucía, el ALBA-TCP atesoraba las siguientes cifras: una población global de 70 millones de habitantes, donde 8,9 millones son indígenas; un Índice de Desarrollo Humano (IDH) promedio de 0.788 frente al 0.745 de América Latina y Caribe; un PIB total de 465,248 millones de dólares³; y unas reservas internacionales de 52,539.2 millones de dólares (Secretaría Ejecutiva del ALBA-TCP, 2010: 13-23).

Algunos analistas han calificado al ALBA-TCP como una “propuesta poco articulada y con un escaso impacto en la región” (Gratius, 2007: 7). Lo que parece claro es que el ALBA-TCP pudiera expandirse y profundizarse todavía más. A diez años de su lanzamiento, el ALBA-TCP puede que esté necesitado de un nuevo impulso dado su protagonismo secundario en los últimos años frente a otras apuestas integracionistas de espectro más amplio, como la CELAC. La apuesta del Gobierno venezolano, uno de los principales impulsores del ALBA-TCP, parece ser actualmente crear una gran área ALBA-TCP, Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y Petrocaribe que integre los esfuerzos integracionistas de la región. Ésta sería, quizás, una manera de fortalecer al ALBA-TCP al arroparla en iniciativas más amplias pero podría implicar el riesgo de dejar de lado las características específicas que han hecho del ALBA-TCP la única iniciativa en términos socialistas y antiimperialistas de la región en aras de acoplarse a

una línea de acción común con UNASUR. De todos modos, todavía está por ver cómo evolucionará esta propuesta.

La Alianza del Pacífico o el retorno de la agenda neoliberal

El 28 de abril de 2011 se suscribió la Declaración de Lima que dio lugar a la Alianza del Pacífico cuyos antecedentes pueden encontrarse en el Foro del Arco del Pacífico Latinoamericano creado en 2007. Sus países miembros, Chile, Colombia, México y Perú, estaban presididos en ese momento por fuerzas de derecha y del social liberalismo, en el caso de Perú, aliadas de los intereses estadounidenses en la región. Debido a este hecho y a que la Alianza del Pacífico se lanzó meses antes de la creación en Caracas de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), un proyecto en el que la política exterior venezolana puso mucho empeño, la Alianza del Pacífico fue vista como la respuesta a los intentos integracionistas de carácter latinoamericanista que excluían la presencia de Estados Unidos, Canadá u otros países extrarregionales en los asuntos del continente.

Si la CELAC era la respuesta a una Organización de Estados Americanos (OEA) que parecía anclada en los tiempos de la Guerra Fría o a unas Cumbres Iberoamericanas exponentes de la visión neocolonial que los países ibéricos mantienen de las relaciones entre América Latina y sus ex metrópolis, la Alianza del Pacífico semejaba la contrarréplica a toda la serie de iniciativas latinoamericanas, tanto de integración como de concertación política, que se estaban sucediendo en la región. Nos referimos no sólo al ALBA-TCP o la CELAC sino también a la fuerza e independencia creciente de la UNASUR y su reforzamiento de las propuestas de una “Nueva Arquitectura Financiera Regional” a través del Banco del Sur; a la implementación del SUCRE; o a la

revitalización de organismos como el Mercado Común del Sur (Mercosur), especialmente tras la entrada de Venezuela en él en 2012.

Según reza en su propia página web, la Alianza del Pacífico surge con tres objetivos en los que se observa claramente el énfasis en la liberalización de mercados y capitales. Citamos:

1. Construir, de manera participativa y consensuada, un área de integración profunda para avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas.
2. Impulsar un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de las economías de las Partes, con miras a lograr un mayor bienestar, la superación de la desigualdad socioeconómica y la inclusión social de sus habitantes.
3. Convertirse en una plataforma de articulación política, de integración económica y comercial y de proyección al mundo, con especial énfasis en Asia-Pacífico⁴.

Lo cierto es que el diseño de la Alianza del Pacífico tiene que ver con la reconfiguración de la estrategia estadounidense para América Latina. Tras el rechazo casi unánime que la región le dio al ALCA en la Cumbre de Mar del Plata en 2005, Estados Unidos se propuso enfatizar el modelo de acuerdos bilaterales con los países más afines. De aquí viene la reactivación de la firma de varios Tratados de Libre Comercio (TLC) con países latinoamericanos, siendo el firmado con Colombia en 2012 el más relevante.

Su estructura está conformada por la Presidencia de los cuatro países miembros, que tienen la potestad para tomar la mayoría de las decisiones de la Alianza en las Cumbres; el Consejo de Ministros, en el que participan los Ministros de Comercio Exterior y de Relaciones Exteriores de los países miembros que “tiene entre sus atribuciones adoptar decisiones que desarrollen los objetivos y acciones específicas previstas en el Acuerdo Marco, así como en las declaraciones presidenciales”⁵; el Grupo de Alto Nivel (GAN), donde los Viceministros de Comercio Exterior y Relaciones

Exteriores supervisan y evalúan los avances de los equipos técnicos; y, finalmente, los grupos y subgrupos técnicos de cada país miembro, que son los que negocian los temas de la agenda. La Presidencia Pro Témpore es el brazo ejecutor y tiene una vigencia anual que se reparten los países miembros por orden alfabético. Tras la presidencia de Colombia, México tomará el relevo en junio de 2014 durante la IX Cumbre de la Alianza a realizarse en Puerto Mita, México.

Entre los países observadores encontramos, en el continente americano, a Canadá, Estados Unidos, Honduras, Guatemala, República Dominicana, El Salvador, Panamá, Costa Rica, Ecuador, Uruguay y Paraguay. En febrero de 2014, la presidenta saliente de Costa Rica, Laura Chinchilla, solicitó formalmente la adhesión de su país a la Alianza, alegando que Costa Rica ya cumplía con los requisitos establecidos en el Acuerdo Marco de la Alianza, entre ellos tener firmado un Acuerdo de Libre Comercio con uno de los países miembros (en este caso con Colombia desde 2013). Es de destacar la presencia de observadores extracontinentales que, en su mayoría, son países tradicionalmente aliados de Estados Unidos, como Israel, Reino Unido, Australia, España, Países Bajos, Turquía o Marruecos, por citar algunos⁶. Entre los países asiáticos hay cuatro observadores: la República Popular de China, la República de Corea del Sur, Japón y Singapur.

Los temas que aborda la Alianza del Pacífico difieren en contenido y enfoque a los que se tratan en el marco del ALBA-TCP. Así, los catorce temas en cuestión (Comercio e Integración, Compras Públicas, Servicios y Capitales, Propiedad Intelectual, Movimiento de Personas de Negocios y Facilitación para el Tránsito Migratorio, Estrategia Comunicacional, Cooperación, PYMES, Comité de Expertos que analiza las propuestas del CEAP, Transparencia Fiscal Internacional, Turismo,

Relacionamiento Externo, Asuntos Institucionales, y Mejora Regulatoria) demuestran un gran sesgo económico y poco énfasis en la agenda social.

Otra muestra de la impronta neoliberal que caracteriza a la Alianza del Pacífico es el hecho de que tanto México como Colombia y Perú han abierto sus industrias petroleras a la participación privada extranjera facilitando la compra de acciones de estas estratégicas empresas a capital privado. Mientras Pemex ha privatizado su industria en una decisión histórica que rompe con la constitucionalidad mexicana, Petroperú anunció hace poco la apertura del 49% de sus acciones a inversionistas privados “para mejorar la rentabilidad de la empresa”. Por su parte, Ecopetrol de Colombia también hizo lo propio dejando el 11,5% del total de las acciones a disposición del capital privado.

En definitiva, este bloque representa el 36% del PIB de América Latina y el Caribe, el 50% de su comercio y el 41% de la inversión extranjera directa que llega a la región. Engloba a 212 millones de personas con un PIB per cápita de 10,000 dólares⁷. Datos que dan cuenta del potencial de los países que la integran, mucho menos asimétricos en sus economías y sociedades de lo que seguramente lo son los países integrantes del ALBA-TCP.

Dos modelos frente a frente

Aunque se pudiera argüir que el ALBA-TCP y la Alianza del Pacífico son iniciativas de naturaleza muy diversa que impediría su comparación, consideramos que ambas se pueden tomar como ejemplos paradigmáticos de los modelos de integración que están en liza en el continente y que expresan, a escala regional, la disyuntiva civilizatoria ante la que se encuentra un sistema internacional que, de seguir profundizando en sus pugnas

y contradicciones, va abocado a una más que segura hecatombe. En este momento de bifurcación histórica, América Latina y el Caribe tienen frente a sí la posibilidad de elegir entre dos modelos de integración que son, siguiendo a Claudio Katz, dos “propuestas diferentes de sociedad futura” (Katz, 2006: 121).

El primero, de carácter soberano, contrapuesto a la agenda de Estados Unidos para América Latina y el Caribe, con un enfoque político, social y económico que pretende superar los rezagos y traspasar los límites impuestos por décadas de desarrollo capitalista (de hecho, uno de sus miembros, la República de Cuba, es el único país netamente socialista del continente hasta la fecha y, por tanto, tiene un bagaje considerable en la construcción de un desarrollo alternativo), se propone integrar a los movimientos sociales del continente al proyecto a la vez que construir una integración desde abajo por vía de la diplomacia de los pueblos. Además, su agenda netamente social y enfocada al desarrollo soberano y autosustentable abre la puerta a experiencias alternativas que podrían apuntar hacia una construcción social alternativa cada día más urgente.

El segundo, supeditado a los intereses de las grandes transnacionales y del complejo militar-industrial que controlan la política estadounidense, pareciera hasta el momento un encargo a los grandes “países amigos” de Estados Unidos en la región para intentar poner freno a una dinámica que venía erosionando paulatinamente su influencia política, lo cual no obsta para que las élites de estos países puedan sacar un gran provecho de este acuerdo, como ya se demostró en otros casos similares⁸. La Alianza del Pacífico aparece, entonces, como un regreso al pasado, a las recetas neoliberales que el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) impusieron a los pueblos del continente, en connivencia con las clases dominantes locales, con el resultado ya mencionado en este

trabajo. Es, en definitiva, una propuesta de integración que mira a los mercados y no a las personas, que conllevará mayor concentración del ingreso sin tener en cuenta el desarrollo de las naciones ni mucho menos el de los pueblos.

Conclusiones

Aunque algunos autores ya se refieren a cierto declive del momento integracionista latinoamericano debido a la aparente parálisis en que han incurrido algunas de las iniciativas de integración o concertación política, lo cierto es que en América Latina se sigue dando una pugna por el control de la hegemonía regional. En esta lógica es en la que se han de leer los golpes de Estado fructíferos, golpes de nuevo tipo, constitucionales o parlamentarios, que han derrocado del poder a mandatarios que se ubicaban en el bando de los países progresistas. Tal es el caso del golpe contra Manuel Zelaya en Honduras que se perpetró en 2009 o el que tuvo lugar en 2012 contra el presidente paraguayo Fernando Lugo. Pero también se ha de recordar el precursor de ellos, que fue el golpe contra el presidente venezolano Hugo Chávez en 2002, revertido por la acción del pueblo venezolano en alianza con los sectores leales del Ejército bolivariano, o el intento de golpe de Estado que padeció Rafael Correa en Ecuador en 2010, los fallidos golpes de Estado que Evo Morales denunció en Bolivia o la reciente escalada de desestabilización política que se está dando en la República Bolivariana de Venezuela, encaminada a expulsar del poder a las fuerzas bolivariana por la vía de la violencia callejera y el boicot económico, recetas ya conocidas en la región, para colocar a un gobierno afecto a los intereses de Estados Unidos que pueda volver a controlar la mayor reserva petrolera del mundo. Casualmente, o no, muchos de los

países que han padecido estas injerencias y agresiones eran o siguen siendo miembros del ALBA-TCP.

A las dificultades exógenas, siempre presentes por otra parte en el devenir histórico latinoamericano, como son la existencia del imperialismo y sus planes de subversión de los gobiernos no afectos a sus intereses, sean éstos reformistas o revolucionarios, se han de añadir otros factores de riesgo también de carácter exógeno como es el papel de China como potencia retadora del poderío estadounidense en la región. Varios de los países latinoamericanos, en su búsqueda de establecer alianzas antiimperialistas, están estableciendo vínculos económicos y políticos con China que podrían suponer abandonar unas relaciones de dependencia por otras, pero no la dependencia en sí, de igual modo que tampoco superarían las relaciones de intercambio en el marco del capitalismo.

En cuanto a las limitaciones propias de carácter endógeno, que constituyen un escollo para profundizar en organismos de integración que van a contracorriente y coadyuvan a la construcción de una geopolítica alternativa, como el ALBA-TCP, éstas se relacionan con las distintas visiones, velocidades y estrategias que sus miembros tienen, pese a coincidir en la necesidad de una integración más profunda de sus economías, pueblos y culturas. Diferencias que se acrecientan cuando se comparan las política exteriores de algunos de los países del ALBA-TCP con las de los integrantes de la Alianza del Pacífico o, incluso, con otros países supuestamente involucrados en la construcción de esa “Nueva Arquitectura Financiera Regional” pero con una agenda regional propia, como pudiera ser el caso de Brasil y su ejercicio de un tradicional subimperialismo en el continente, muy distante del ideal integracionista bolivariano.

Por otra parte, la coexistencia de otros mecanismos de mayor radio de acción, como la UNASUR o la CELAC, pudiera jugar en contra de la agenda específica del

ALBA-TCP y sus políticas socialistas, que podrían quedar opacadas en un segundo plano siendo subsumidas en estos organismos más abarcadores bajo el argumento de dar prioridad a mecanismos que supongan alianzas estratégicas más amplias con el conjunto de países latinoamericanos.

Mientras que la existencia de iniciativas como la Alianza del Pacífico, brazo ejecutor de los intereses de Estados Unidos en la región, juega también un papel de freno al avance integracionista en términos latinoamericanistas que se estaba dando desde la llegada al poder de Hugo Chávez y su impulso a retomar el ideal bolivariano de unión de América Latina frente a la agenda neoliberal y neopanamericana de Estados Unidos y sus acólitos. Es una incógnita todavía saber cómo afectará la desaparición del mandatario venezolano a las fuerzas que apuestan por una geopolítica alternativa construida desde América Latina y para América Latina en contraposición a la geopolítica que el imperialismo otea para el continente. Pero lo que sí parece nítido desde ahora es que en esta pugna por inclinar a la región hacia un lado u otro de la balanza, los pueblos latinoamericanos, en forma de movimientos sociales u organizaciones políticas, tienen mucho que decir.

Con un centro del mundo ahogado en su propia crisis y transitando hacia realidades ya vividas por esta región en los tiempos del “Consenso de Washington”, América Latina y el Caribe tienen la posibilidad de apostar por una geopolítica de la emancipación que coadyuve a que esa transición hegemónica que esperamos se dé en los términos más favorables para la especie humana y para el planeta en el que habitamos. De lo contrario, el precio a pagar puede ser demasiado caro.

Bibliografía

Arrighi, Giovanni y Silver, Beverly J., 2001, *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Madrid, Akal.

Boron, Atilio A., 2012, *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, Buenos Aires, Luxemburg.

Bruckmann, Monica, 2011, “Recursos naturales y la geopolítica de la integración Sudamericana”, en *ALAI, América Latina en movimiento*, 12 de abril. <http://alainet.org/active/45772>

Faux, Jeff, 2008, *La guerra global de clases*, México DF, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Gratius, Susanne, 2007, “La ‘Revolución’ de Hugo Chávez: ¿Proyecto de izquierdas o populismo histórico?”, en *FRIDE comentario*, febrero, Madrid, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior.

Guerra Vilaboy, Sergio y Maldonado Gallardo, Alejo, 2006, *Laberintos de la integración latinoamericana*, Caracas, Comala.com.

Katz, Claudio, 2006, *El rediseño de América Latina. ALCA, MERCOSUR y ALBA*, Buenos Aires, Luxemburg.

Linares, Rosalba, 2007. “ALBA integración y desarrollo: de ideas a realidades”, en *Geoenseñanza*, vol. 12, enero-junio, San Cristóbal, Universidad de Los Andes.

Monereo, Manuel, 2011, “La gran transición geopolítica, crisis capitalista, ciclos hegemónicos y distribución de poder”, en *El Viejo Topo*, n. 278, marzo, Barcelona, Ediciones de Intervención Cultura.

Rojas Aravena, Francisco, 2012, “La Celac y la integración latinoamericana y caribeña”, en *Nueva Sociedad*, n. 240, julio-agosto, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.

Saxe-Fernández, John, 2012, “Reflexión inicial”, en Saxe-Fernández, John (editor), *Crisis e imperialismo*, México DF, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), UNAM.

Secretaría Ejecutiva del ALBA-TCP, 2010, *Informe anual 2010*, Caracas, Secretaría Ejecutiva del ALBA-TCP.

Serbin, Andrés, 2006, “Cuando la limosna es grande. El Caribe, Chávez y los límites de la diplomacia petrolera”, en *Nueva Sociedad*, n. 205, septiembre-octubre, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.

¹ Doctorante en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración, itinerario de Relaciones Internacionales, por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

² Véase <http://www.telesurtv.net/articulos/2014/05/16/palestina-y-venezuela-sellan-acuerdos-para-fortalecer-relacion-bilateral-7916.html>

³ Datos para 2009 a precios corrientes de mercado. De esta cantidad, 325,699 millones de dólares son aportados por Venezuela, a la que le sigue Cuba con 62,279 millones de dólares.

⁴ Puede consultarse http://alianzapacifico.net/que_es_la_alianza/la-alianza-del-pacifico-y-sus-objetivos/

⁵ Véase http://alianzapacifico.net/que_es_la_alianza/estructura-y-organigrama/

⁶ La lista completa sería Reino Unido, Finlandia, Francia, Portugal, España, Suiza, Países Bajos, Italia, Marruecos, Alemania, Turquía, Israel, India, Singapur, República Popular de China, Nueva Zelanda, Australia, Corea del Sur y Japón.

⁷ http://alianzapacifico.net/que_es_la_alianza/valor-estrategico/

⁸ En este sentido puede consultarse el resultado de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte entre Canadá, Estados Unidos y México en (Faux, 2008).